

Dioniso y el renacimiento posible

Por Viviana L. Toro Matuk

Cuando hablamos de renacimiento, aquí nos referimos ampliamente a un proceso de renovación. El renacimiento ha sido un lugar de reflexión para diferentes culturas y puede tomar diferentes significados dependiendo de las referencias sociales y culturales a las que se arraiga. Para citar algunas de estas variaciones particulares:

1. Metempsicosis: transmigración de las almas. Una vida extendida a muchas existencias corporales. Una sola secuencia de vida en sucesivas reencarnaciones. No se habla o no es explícita la continuidad de la personalidad ¹.
2. La Reencarnación: como arriba pero con la continuidad de la personalidad.
3. La Resurrección: un restablecimiento de la existencia humana después de la muerte en el que tiene lugar o no una transformación de la esencia.
4. El Renacimiento como renovación: limitado al período de una vida individual. Aquí se encuentra el elemento de mejora, la curación a través de una ceremonia de renacimiento. La esencia no cambia.
5. Participación en un proceso de transformación que ocurre fuera del individuo.

Nos ocuparemos de los dos últimos en esta charla porque se ponen en diálogo directo con la experiencia que estamos viviendo de la pandemia y sus efectos, pero también con una progresiva salida del infierno.

Aunque todas estas formas de entender el renacimiento indican aspectos diferentes y culturalmente determinados, podemos encontrar algunos elementos de similitud, lo que Wittgenstein habría llamado semejanzas familiares, a través de las cuales podemos entender las especificidades de las categorías y entendernos mutuamente analizando algunos aspectos que son útiles para razonar. Es decir, podemos referirnos a esta transversalidad a través del arquetipo.

El primer rasgo familiar es que en cada una de estas definiciones hay una cierta idea sobre la identidad. Continuidad o no de la personalidad, renovación en una vida (cambio existencial), relación entre el yo y la comunidad. Esto nos permite abordar el tema del renacimiento, una experiencia humana por sí misma inherente a la existencia, a la que mi padre ha dedicado un espacio importante en Biodanza.

En Biodanza, Rolando Toro describe el renacimiento como un efecto de estados regresivos integradores y profundos. En el Proyecto Minotauro, propone un desafío que toma este nombre para un miedo específico de la "Frontera del miedo a Vivir": el miedo a envejecer. Me parece curioso que el discurso del renacimiento haya emergido en un momento en que la vejez se considera aún más frágil y vulnerable.

El desafío es un complejo ceremonial en el que un grupo de personas forma el útero (símbolo y cuerpo) a través del cual pasará el desafiante y luego será recibido por los padres y finalmente en una Ronda de Celebración de su 'renacimiento'.

Me refiero a este ritual porque, de la misma manera, cuando hablamos de nacimiento o de renacimiento, no estamos solos, estamos juntos. Venimos al mundo. Nacemos en un mundo. Nuestra identidad en su comienzo está permeada por otros y siempre estará en relación con los demás.

Rolando nos dice que "la *vivencia* del renacimiento significa abandonar el estado de frustración que nos acompañaba anteriormente, un estado de carencia, de soledad" - y en este sentido es una ceremonia de reparentalización - "para renacer en un nuevo estilo de vida" más lleno, de riqueza y de compañía, cercanía. Ciertamente, el ejercicio ritual puede estar dirigido a objetivos muy específicos relacionados con la biografía del desafiante, pero tiene un carácter más general, el objetivo más amplio de fortalecer la identidad.

Y, de hecho, Rolando continúa: «Todos debemos renacer constantemente. Quien no renace todos los días comienza a morir». Aquí emerge la noción de identidad como un proceso constante de cambio y de renovación.

El segundo aspecto que podemos encontrar en el poder poético (creativo) del término renacimiento es la alternancia entre ocultamiento y epifanía, entre vivir o vivir de nuevo, y el final de una vida, el renacer. El proceso de renacimiento, por lo tanto, abarca toda la vida desde su incipit hasta su epílogo. E incluso en la renovación, se abandona un viejo si mismo para dejar espacio a uno nuevo.

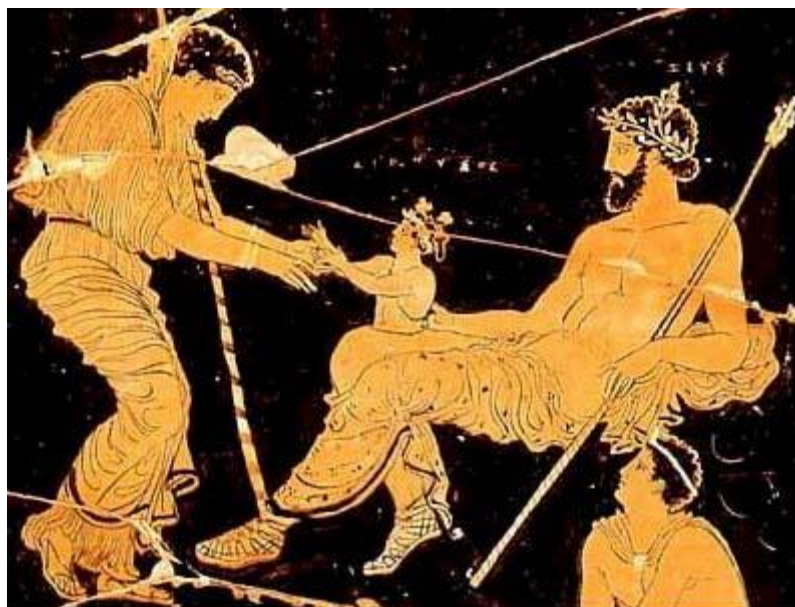
En este momento estamos buscando un renacimiento. Vemos un sistema que ha entrado en crisis, lo hemos visto a través de los efectos directos en nuestras vidas. En busca de un renacimiento, los pueblos y los humanos de todos los tiempos han recurrido a los mitos o al mito de la ciencia.

En el contexto histórico actual, me gustaría hablarles sobre el mito de Dioniso, querido por Roland, a través de la visión de un autor que también es muy reconocido por nosotros en Biodanza, Mircea Eliade.

Dioniso es el dios nacido dos veces, para algunos estudiosos incluso tres. Su llegada al mundo fue un continuo entre epifanías y ocultaciones, su carácter parecía estar formado por la misma savia de la vida. El dios más extraño de todos los olímpicos, dios del vino y de la fiesta, cuyo mismo ser se caracteriza por el renacimiento.

Dioniso es concebido por Zeus (una deidad) y Semele, hija de Cadmo (fundador de Tebas, una mortal). Durante las relaciones amorosas, Zeus se presentaba a Semele bajo la apariencia de un mortal común. Hera, la diosa soberana del Olimpo, descubrió otra traición más de su esposo Zeus y decidió vengarse de su rival, que ya estaba embarazada del pequeño Dioniso. Se le apareció a Semele bajo la apariencia de su cuidadora y le insinuó la duda de que su amante no era Zeus: para asegurarse, le aconsejó que le pidiera un encuentro amoroso en el que se presentara con su verdadera forma divina. La pobre Semele cayó en la trampa: cuando el dios, para complacerla, cumplió su deseo, la joven cayó fulminada al ver tanto esplendor. A Zeus no le quedó otra cosa que arrancar el niño desde el vientre de Semele y cocerlo en su muslo, ayudado por Efesto, para completar la gestación él mismo. Así nació Dioniso, el dios nacido dos veces.

En lenguaje simbólico, el doble nacimiento de Dioniso nos habla de la posibilidad de renacer. Una transposición de este significado simbólico a la situación histórica actual que estamos viviendo sugiere un renacimiento. Bajo el signo del concepto de transmutación humana contemporánea, formulado por mi padre en el Proyecto Minotauro, un renacimiento puede tener lugar cada vez que logramos acoger el caos con valentía, en un diálogo interno hecho de silencio y auto escucha. De este modo, la incertidumbre, la oscuridad, el miedo, el apocalipsis interno al que él insinúa poéticamente pueden transmutarse y emerger como una nueva energía vital y creativa, para una renovación existencial profunda.



Un segundo aspecto de Dioniso en el que me gustaría centrarme es su manifestarse, y esconderse un poco también porque su diversidad de los olímpicos lo obligó a una vida de persecución.

Homero es el primero en dejar un rastro de Dioniso en un pasaje que describe precisamente la persecución a la que está sujeta la divinidad: el héroe tracio Licurgo persigue a las seguidoras de Dioniso "y todas arrojaron al suelo los instrumentos de su adoración" mientras el dios asaltado por el miedo, saltó a las olas del mar y Tetis lo recibió tembloroso en su pecho: un escalofrío terrible lo había atrapado ante los gritos del guerrero "(La Ilíada de Homero en Eliade 2006: 388) ... pero" Licurgo atrajo la ira de los dioses y Zeus lo volvió ciego "

En Plutarco también vemos que Perseo se volvió con todo su ejército contra Dioniso y contra las "mujeres del mar" que lo acompañaban ...

La persecución según algunos se justifica por el hecho de que él era un dios extranjero, tal vez de Frigia o de Tracia. Según Heródoto, un "dios introducido tardíamente" o en las Bacantes de Eurípides encontramos "ese dios que vino después, quienquiera que sea".

La forma en que vino al mundo, la vida a ser perseguido, responden a la misma función religiosa expresada por su culto: de hecho, según Eliade, la experiencia religiosa que él defendió amenazaba todo un estilo de existencia y un universo de valores, que en definitiva era la resistencia a cualquier forma de experiencia religiosa absoluta que solo se puede hacer negando el resto (sea cual sea el nombre que se les dé: equilibrio, personalidad, conciencia, razón, ciencia).

Por estas persecuciones, Dioniso desaparecía al zambullirse en el mar o en el lago de Lernia y reaparecía en las celebraciones en su honor, como las Antesterias, en un bote sobre las olas. Por sus ocultaciones y epifanías, desapariciones y renacimientos, Dioniso a menudo ha sido leído como una divinidad de la vegetación, sus fiestas están incluidas en el calendario agrícola, a menudo está asociado con el mundo vegetal, como la hiedra y el pino, además que la vid. Pero Eliade dice que Dioniso está más en relación con la totalidad de la vida como lo demuestran sus relaciones con el agua, los gérmenes, la sangre, el esperma y los excesos de vitalidad que se expresan en sus epifanías animales (toro, león, cabra). Sus apariciones y desapariciones reflejan la alternancia de vida y muerte, en un proceso de renacimiento constante, que representa la unidad oculta de esa alternancia.

La identidad se caracteriza por su permeabilidad al cambio. La renovación de la identidad se puede hacer si dejas espacio para las voces plurales que me informan sin silenciarlas, de lo contrario seré uno solo, normado, pero sin nacer de nuevo comenzaré a morir.

Ahora que sentimos una fuerte necesidad íntima de renacer, una necesidad que nos toca personalmente y que toca a nosotros, la comunidad humana, podemos esperar en un renacimiento, pero que el mito de Dioniso, nacido dos veces, sea una inspiración porque si nos dejamos guiar solo por los frutos puros de la ciencia, asepsia, neutralidad, distanciamiento, corremos el riesgo de volver a proponer el mundo de antes. En nuestra llegada al mundo otra vez que nos guíe el espíritu de la diversidad, de las olas misteriosas y llenas de vida, de la cercanía, de alegría embriagadora, de las cuales Biodanza es tan rica y que en este momento son recursos a los que acceder. Un terreno fértil para renacer como individuos y como comunidad.

¹Originaria de la antigua India y ya atestiguada en el Upanishad (en la que está conectada con la teoría del karma), esta doctrina fue aceptada en parte y perfeccionada por el budismo (→). En Occidente la doctrina de metempsicosis se encuentra en la religión mística de los órficos (de la que luego se pasa en la filosofía griega), por la que la metempsicosis no termina, como en el budismo, con la aniquilación de la individualidad humana, sino con el triunfo completo del espíritu, concebido como eterno, sobre la materia en la que había sido encarcelado (σῶμα=σῆμα) y de la que finalmente logra liberarse.